

Un Concilio para nuestro tiempo

Mons. Willebrands, Secretario por la Unión de los Cristianos que preside el Cardenal Bea, en una carta dirigida al J. John A. O'Brien, de la Universidad de Notre Dame, pide las opiniones de los estadounidenses, sobre todo de los seculares, acerca del uso de la lengua vulgar en la liturgia, e incita a mandar estas opiniones a la Comisión Preparatoria de la Liturgia, la cual sabrá usarlas debidamente.

El Episcopado británico ha establecido un Secretariado de la Unidad de los Cristianos, compuesto de cinco miembros y presidido por Mons. Heenan, Arzobispo de Liverpool y miembro del Secretariado para la Unión de los Cristianos, organizado en Roma, a la par de las Comisiones preparatorias, por S. S. Juan XXIII.

El Cardenal Léger, Arzobispo de Montreal (Canadá), en un reciente congreso de los bibliotecarios de lengua francesa, ha abordado el tema del Índice y las necesarias modificaciones que le hará el Concilio Euménico.

Luego de un informe presentado en la Segunda Sesión de la Comisión Central Preparatoria del Concilio por el Cardenal Ciriaci, esta Comisión se ha preocupado de una eventual reunión de las parroquias demasiado pequeñas y una división de las muy grandes en razón de su número de habitantes.

En una alocución dada en La Haya, el Cardenal-Arzobispo de Utrecht (Holanda) ha formulado el deseo de que la Comisión Central sea mantenida después del Concilio como un organismo permanente en el gobierno de la Iglesia, en razón de su composición internacional y de la eficacia de sus trabajos. El mismo Cardenal, en una conferencia dada en Estrasburgo (Francia), ha dicho que en nuestra época, cuando lo esencial está en juego, no se puede perder el tiempo y la energía en querer salvar los bienes de familia principalmente cuando la casa entera corre el riesgo de ser quemada y destruída.

El Cardenal-Arzobispo de Colonia (Alemania), Mons. Joseph Frings, en una conferencia dada en Génova (Italia), ha declarado que el Concilio no tendrá como fin tanto la declaración de nuevos dogmas, como reforzar el poder episcopal, suprimirá las viejas formas de la lengua y de la práctica de la Iglesia.

En el curso de un sermón pronunciado en su Catedral con motivo del LXXX aniversario del Papa, el Cardenal Doepfner, Arzobispo de Munich (Alemania) ha dicho a los seculares: "Hablad del Concilio, expresad vuestra opinión. Las iniciativas y las esperanzas que serán expresadas deberán ser saludadas como prueba de que los deseos son realmente compartidos."

Dirigiéndose a un centenar de seculares reunidos en Montreal para una consulta sobre el Concilio, el Cardenal Léger, Arzobispo de la Arquidiócesis, ha dicho: "El próximo Concilio hará nacer el deseo más vivo de un diálogo eficaz entre el pueblo cristiano y la jerarquía. La Iglesia no es una comunidad puramente carismática, donde está permitido a cada uno elevar la voz, para profetizar, cuando le venga en gana, todo lo que le venga al espíritu. Pero

Cuatro
LIBROS

de

Jesús Simón,
S. J.

— A Dios por la Ciencia
(7a. Edic.)

— El Hombre

— El Hombre - Dios

— Historia de las Religiones

Adm. de SIC
Apto. 628
Caracas

CERVEZA

REGIONAL

MARACAIBO

tampoco es una institución autocrática donde los jefes se arrogan solos el derecho de palabra, no aceptando una legítima libertad de expresión y de intercambios al nivel de los investigadores y aun de toda la comunidad eclesial. La Iglesia es una comunidad jerárquica de hombres libres donde el diálogo es tan deber como la obediencia." Con tales deseos de favorecer este diálogo, el Cardenal dirigió a los sacerdotes, religiosos y religiosas un cuestionario detallado sobre el Concilio, pidiéndoles se expresasen con toda libertad sobre los más variados aspectos de la Iglesia.

En una encuesta hecha por el periódico "semanal católico" danés "Katolsk Ugleblad" sobre lo que se espera del Concilio, tres temas tienen la atención: La independencia de la Iglesia frente al Estado es considerada como un gran beneficio, en razón de la experiencia vista entre las Iglesias luteranas de los países escandinavos. Se pide una declaración firme y abierta que admita el derecho del Estado de decirse laico y reconozca su autonomía en su propio orden en lugar de tener aún el sueño de los teólogos medievales. Se quiere también una declaración de la Iglesia sobre la libertad religiosa. Se desea que el papel de los laicos pase de los principios a los hechos. Por no vivir en una cultura latina, esperan una más grande variedad litúrgica. Desean que se utilice la lengua vulgar, que se dé más importancia a la predicación de la Palabra, que se dé la comunión bajo las dos especies. Asimismo, la internacionalización de la Curia Romana, la simplificación del decoro eclesiástico, la supresión o al menos la reforma del Índice y la necesidad de una confesión de los católicos de sus responsabilidades de la división entre los cristianos.

Mons. Perrin, Arzobispo de Cartago (Túnez), a su vuelta de participar en la Comisión Central del Concilio en Roma, ha dado en el periódico de la diócesis sus impresiones sobre el Concilio, que van desde la confirmación evidente del carácter pastoral del próximo concilio, cosa original en la historia de los Concilios, hasta el hecho de que el Concilio tratará de encontrar los medios más apropiados para anunciar las riquezas del Evangelio a un mundo en plena transformación. Ante el hecho de que ciertas personas han expresado el temor de que el próximo Concilio, bajo la presión de ciertas tendencias conservadoras, dé relieve sobre todo al trabajo pasado en una vasta síntesis, pero no ose mirar hacia el porvenir, Mons. Perrin tiene exactamente una impresión contraria, ya que el II Concilio del Vaticano orientará la Iglesia hacia el porvenir; la ayudará poderosamente a ir adelante, bajo la presidencia y la dirección del sucesor de San Pedro, en la fidelidad total a su misión, es decir, en la obediencia al Espíritu Santo.

Mons. Nicodemo, jefe de la Oficina de Relaciones Exteriores del Patriarcado de Moscú y una de las jóvenes personalidades más influyentes en la Iglesia rusa —según algunos, el futuro Patriarca de Moscú— ha comunicado al enviado especial del periódico francés "Le Monde", en Nueva Delhi, donde se reuniera recientemente el Consejo Ecuménico de las Iglesias, que el Patriarcado no se ha negado de una manera oficial a concurrir al Concilio Ecuménico Vaticano II, ya que al no haber recibido invitación oficial, es imposible que se pueda dar una contestación oficial. El día en que tal invitación se reciba tal día se dará la respuesta oficial.

En la Constitución Apostólica "Humanae Salutis", firmada

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS—TLF.: 81-59-87.

por Juan XXIII en la mañana de Navidad, y en la cual convoca al II Concilio Vaticano para este año 1962 —en octubre 11, como luego se ha sabido—, introduce un elemento nuevo, ya que convoca a los Obispos titulares de todo el mundo a la par con todos los otros que según derecho tienen posibilidades de asistir. Esto hace que sea posible asistir al Concilio personalidades tan interesantes como Mons. Helder Camara, Ob. Aux. de Río de Janeiro, Mons. Joseph Malula, Ob. Aux. de Leopoldville (Ex Congo belga) y Mons. Ancel, Ob. Aux. de Lyon, además del famoso Fulton Sheen.

En la tercera sesión de la Comisión Central Preparatoria del Concilio, terminada el 23 de enero y presidida por el Cardenal Tisserant, decano del Sacro Colegio, se han tratado entre otros los siguientes temas: la institución del Diaconado; la liturgia y los sacramentos en la Iglesia Oriental y además sobre el lugar que ocuparán y el papel a desempeñar por los Patriarcas, quienes tendrán, de aceptar el Concilio las proposiciones de la Comisión Central Preparatoria, prioridad sobre los Cardenales en la jerarquía de la Iglesia.

Mons. Veuillot, Arzobispo-Coadjutor de París, en un largo artículo sobre lo que pueden hacer los seglares ante el Concilio, opina que en primer lugar deben informarse bien acerca de él, y luego prepararse. Los católicos deben preparar a la Iglesia de manera que ella sea acogedora a los otros cristianos, a los convertidos del mundo obrero.

Mons. A. Baraniak, presidente de la Comisión Conciliar del Episcopado Polaco, ha suplicado a todos los obispos enviar un cuestionario a sus sacerdotes que comporte cuestiones como: las reformas litúrgicas, las diversas formas de enseñanza de las verdades de la fe en los tiempos presentes, el Índice, la organización de las parroquias, la colaboración entre el clero secular y el clero regular en el trabajo pastoral, la modernización de los métodos pastorales, la formación de los seminaristas, la restauración del diaconado, las formas de la colaboración de los seglares con el clero, el acercamiento entre los cristianos. Después del análisis de las respuestas la Comisión episcopal enviará el resultado a la Comisión Central Preparatoria del Concilio en Roma.

El Obispo de Poitiers (Francia) ha dirigido a los militantes de su diócesis un cuestionario, a fin de poder llevar a Roma "los grandes deseos de los seglares para la renovación de la Iglesia", mientras que el Obispo de Luçon recuerda en su carta pastoral sobre el Concilio la necesidad del diálogo en la Iglesia.

S. S. Juan XXIII ha elevado a la púrpura cardenalicia a Mons. Léo-Joseph Suenens, Arzobispo de Malines-Bruxelles y Primado de Bélgica. Mons. Suenens es decidido partidario de la extensión del término y derechos de Acción Católica a todas las organizaciones de apostolado seglar aprobadas por la Iglesia, cuestión que indudablemente será tratada en el próximo Concilio.

(Traducción y adaptación de

ANTONIO COVA MADURO)

"El Catolicismo Social antes de la Rerum Novarum"

por C. van Gestel O. P.

¿Qué hizo la Iglesia antes de León XIII, en el campo social?

¿Qué hicieron los católicos antes del estallido marxista? Muchas veces hemos escuchado esta pregunta.

A Ud. también se la han hecho.

Ud. tal vez ha titubeado y se ha sentido molesto al contestar.

SIC le ofrece un folleto, tomado de la pluma eximia del profesor de Lovaina C. van Gestel, O. P.

Con este folleto Ud. podrá satisfacer su interrogante y podrá contestar, con la historia en la mano, a sus interlocutores.

Ud. podrá constatar cómo ciertas posiciones que parecen "novedosas" de ciertos liberales actuales, no son, sino reediciones de viejas y caducas actitudes de tiempos ya idos.

Ud. podrá apreciar la vivencia del pensamiento católico, con todos los vaivenes humanos, propios de nuestra condición terrestre. A través de esos avatares Ud. podrá apreciar la savia profunda y vivificante que tonifica la Iglesia.

No tiene Ud. por qué avergonzarse de Ella.

No tiene Ud. que temer a la verdad.

Este nuevo folleto viene a enriquecer la colección "Ediciones SIC". El precio es 1 bolívar